

# Declaración de Principios

por Alejandro Silva B.

1.º.—Espíritu cristiano y Sentido Nacional.  
—Afirmación y robustecimiento del espíritu chileno a la vez que del sentido de la solidaridad americana.

En estos tiempos en que predominan conceptos erróneos sobre el sentimiento nacional, es especialmente importante exponer el verdadero significado que la juventud conservadora le atribuye, inspirándose en las enseñanzas de la Sociología cristiana.

La idea de patria se suprime dentro del socialismo marxista y del comunismo. Las organizaciones internacionales unen los esfuerzos de una clase social que se vincula a través de todos los países, para obtener que en el universo entero se entronice la dictadura del proletariado con su programa de destrucción y de odio. Ese amor a la patria, tan alabado en otros tiempos, se convierte, dentro del pensamiento comunista, en una institución burguesa que como la familia, la propiedad, etc., constituyen un obstáculo que es necesario destruir para el triunfo universal de sus postulados.

Reaccionando en sentido opuesto, los sistemas del fascismo o del nazismo, para defenderse de la destrucción colectiva originada por el despotismo de una clase social, han llevado la concepción del Estado a límites que importan simplemente una forma diversa de tiranía. El ciudadano debe consagrarlo todo al servicio del Estado y acatar sin discusión las directivas de quien asegura encarnar de modo infalible las conveniencias y la voluntad de la nación. Nada se escapa a esta inmolación absoluta del individuo en aras de los intereses colectivos; todos los derechos de la persona humana, incluso los más sagrados, deben sacrificarse al que se proclama como bien colectivo, que es principalmente la grandeza material del país, el crecimiento de su territorio, la conquista de predominio político. Y para ello el Estado debe contar con una raza fuerte de la que se eliminen sin contemplaciones los que no aparezcan física o intelectualmente sanos.

El espíritu del cristianismo sostiene, entre tanto, que la sociedad civil está fundada en la naturaleza y que debe cumplir su fin propio, que es la consecución del bien temporal de los que la forman. Los asociados deben naturalmente amar a la sociedad a que pertenecen y consagrar todas sus energías para que consiga del modo más amplio, eficiente y satisfactorio el bienestar de quienes la integran; por eso la patria, que es la expresión de esa inclinación humana hacia el bien de la sociedad política a que pertenece, debe ser grande, próspera, feliz. Dentro de esta concepción, el ciudadano ama a su país porque desea que éste proporcione a sus conciudadanos el máximun del bien común temporal que está llamado a realizar.

Pero la sociología católica, que exalta hasta donde es

lícito el sentimiento nacional, no puede olvidar que la sociedad civil no es un fin en sí misma, sino que simplemente un medio para obtener la felicidad del hombre. Por eso, el Estado debe poner los medios políticos para el desarrollo de la personalidad humana, proteger sus derechos esenciales, favorecer sus iniciativas legítimas; pero no está autorizado para cimentar la grandeza nacional en el desconocimiento y atropello de los sagrados fueros de los hombres que lo integran. El bien colectivo no puede basarse en el mal individual, porque la sociedad ha sido naturalmente formada para el bien de sus componentes.

Nuestra doctrina sostiene además que la moralidad que rige a los individuos se aplica también a la conducta de los pueblos y que éstos, en consecuencia, no pueden ejecutar actos que importen una injusticia y una desconocimiento de la posición legítima de los otros pueblos en el campo de la convivencia internacional.

Dentro del respeto de los derechos de los ciudadanos y de las naciones, nuestra doctrina afirma la nobleza y sublimidad del fin que la patria está llamada a desempeñar.

El sentimiento nacional adquiere pleno vigor y fuerza; no es necesario abrazar tienditas que propician un nacionalismo exagerado para recibir el impulso generoso de quienes desean sacrificar todas las energías de la existencia a la grandeza del país. Los conservadores están obligados a hacerle caso porque saben que la prosperidad y la tranquilidad de la patria son también el bienestar y la paz de todos.

El amor a la tierra chilena, a las bellezas de su suelo y a la benignidad de su clima; la admiración por la obra de los antepasados y la imitación de los buenos ejemplos que nos legaron; la exaltación de las virtudes de conservar y mejorar las instituciones de la raza; el deseo de alcanzar los altos destinos del país, son sentimientos de que no es necesario desprenderse, sino que es indispensable abrigar si se quiere ser un conservador íntegro y consecuente con la ideología que propaga.

Y, por último, esta afirmación y robustecimiento del espíritu chileno debe ir acompañado también, como expresa la declaración de principios, de la exaltación del sentido, de la solidaridad de todos los países que nacieron de España entre sí y con la madre patria.

Dios los llamó junto a la civilización y al cristianismo y es natural que los una su igualdad de origen; todos se formaron al calor maternal de la noble nación española y es lógico que se estrechen en su lazo de hermandad conjuntamente a la felicidad común. España. La comunidad de idioma, de creencias, de tradición y de cultura debe estrechar íntimamente a las naciones de Hispano-América para desempeñar una alta misión en el porvenir.

## CLARINADAS DE JUVENTUD

Ancud, en el extremo sur, y Sagrada Familia en el centro del país, han sido teatro, últimamente, de dos brillantes concentraciones de jóvenes conservadores.

La falta de tiempo y la distancia impidieron al Presidente Nacional y a los parlamentarios, que habían sido galantemente invitados, asistir a la Concentración de Ancud. Llevó la representación del señor Leighton, don Daniel Barría Sánchez.

En cambio, a Sagrada Familia, que no está lejos de Santiago, fué posible que concurriera una numerosa delegación de la capital.

Ambos torneos han servido para confirmar el hecho de que la Juventud está operando dentro del viejo Partido

sencia de personas que no pudieron ir, debilitaron en lo más mínimo, la voluntad, el entusiasmo y la fe de los organizadores y de los participantes en la Concentración.

La ciudad entera se sintió conmovida ante el pensamiento, los vítores a la patria y el espíritu abnegado de toda una juventud altiva.

Sagrada Familia presenció también el mismo espectáculo, la misma abnegación, el mismo triunfo. Centenares de jóvenes y obreros, unidos en el ideal cristiano, demostraron con hechos lo que puede la voluntad de los hombres cuando se somete a la voluntad de Dios por amor a Chile.

# del Partido Conservador

que ese año sólo se gastaron \$ 2.410.548. Barros Arana calificaba de "sin precedente en la historia" el hecho de que con sus entradas ordinarias, sin levantar empréstitos, hiciera Chile a la Confederación Perú-Boliviana una guerra que duró tres años y en la cual mantuvo una escuadra de diez barcos y un ejército de seis mil hombres. Es preciso añadir, para que se aprecie el esfuerzo de economía del gobierno, que en dos años de 1836, 1837 y 1838, los gastos nacionales sólo ascendieron a la suma de \$ 6.165.020. ¡Poco más de dos

millones de pesos al año y mientras se hacía una guerra!

La estabilidad ministerial era tan sólida, que hubo ministros que duraron siete años, como don Joaquín Tocornal y que en los treinta años de las presidencias de Prieto, de Bulnes, y de Montt sólo doce ministerios pasaron por la Moneda.

Desde 1830 hasta 1851 el partido conservador se mantuvo compacto y unido. Pero, ya al finalizar los primeros veinte años, comenzó a diseñarse una diferencia de matiz o divergencia de criterio entre

dos tendencias opuestas. Una fracción del partido, la que más tarde se llamó Monttvarista y pasó a ser el partido nacional, tendía a exagerar el principio de autoridad y a volver al régimen autoritario que por necesidad de circunstancias mantuvo Portales. La otra fracción, encabezada por Tocornal y García Reyes, fracción que más tarde pasó a ser el actual partido conservador, era de tendencias más moderadas, más conformes con el tradicional espíritu conservador que era tan adverso a la anarquía y al desorden como al régimen dictatorial y que amaba tanto al orden como a la libertad. (Continuará)

## se necesita...

## De la 1.ª Página

ais. Ni el  
sarrollado  
amos per-  
evolucio-  
ismo es  
aunar las  
erativo de  
las fuer-  
juventud  
ndes par-  
e, cual es  
r.  
e, en ta-  
obiera y  
ombatirle.  
o le temo  
sino que  
que pro-  
as pueril-  
fascismo,  
nosotros,  
aganda, a  
naciendo-  
do el mo-  
las ideas  
na. Yo te-  
acerbe en  
ción co-  
encuentra  
ser aplas-  
o energico  
t. Yo te-  
quererlo,  
limitación,  
lidad, van-  
ntre nos-  
te la pro-

en aterra-  
nuestro  
que leen  
or y que  
a del mo-  
español,  
ados con  
tas, a los  
esta de-  
munismo  
ntre nos-  
masas, es  
una blas-

esta blas-  
imero de  
n espiri-  
uchachos  
metrallar  
nuestro  
che mis-  
tarios y  
tragedia  
nuestros  
eamosles  
ntia in-  
gan des-  
os astro-  
da, para  
mo per-  
qu dra-  
se co-  
engo  
pos

capital que se desangra en impuestos y en intereses; un parlamento que juega con el interés nacional y que compra votos con el dinero del presupuesto; un pueblo fuerte, lleno de fe, lleno de bondad y de grandeza, que tuvo empuje para conquistar las pampas, pero que no ha podido librarse de la garra del imperialismo yanqui. Jóvenes nacistas, no es el revólver ni es el método hitlerismo lo que reclama el país. No es un proyectil de odio lo que necesita el estómago de nuestros hermanos de trabajo; no es una bala que venga a paralizar su corazón. Lo que necesita es reforma total de la democracia. Lo que necesita es que le escuchemos de cerca y comprendamos sus profundos problemas, que no son literarios sino positivos. Hagamos todos juntos esta obra de amor, hagámosla con la paz en el espíritu y con la justicia en el corazón. Veréis que habrá desaparecido entre nosotros todo peligro comunista.

Más aún. Yo sé que hay muchos hogares que me escuchan, hogares en que viven numerosos culpables de que el comunismo prenda entre nosotros por su egoísmo brutal. ¡Jóvenes de mi generación! Hagamos la lucha de la paz en esta América inmensa, en esta selva virgen del pensamiento, vamos a la calle, al hermano en desgracia, al buen hermano comunista que tiene una bandera roja entre sus manos, no porque ansie levantar en lo alto esa bandera, sino porque la nuestra, la bandera chilena, la hemos vendido al capitalismo extranjero.

Llamo yo en esta hora, con ese fervor místico de los iluminados por el dolor, a la juventud entera de mi patria. Los llamo a la cruzada del catolicismo social. Y los llamo a incorporarse, no por afán de lo nuevo, sino por afán de redención, en la fila apretada de la juventud conservadora, que hoy día está escuchando mis palabras en los cuatro confines de la tierra patria.

No quiero yo decir, sin embargo, que la juventud conservadora caerá aplastada por el torbellino brutal. Si llega la hora de la violencia, responderemos con la fuerza, pero apresurar la violencia es gesto inútil, que más nos parece teatral que sustantivo. Cuando los hombres son valientes de veras, usan su valentía con tranquila prudencia.

gran desorden moral, su desorden económico y su desorden político, han creado una trilogía miserable de sensualidad en la alta clase, de pauperismo en las masas y de anarquía en las instituciones. Los regimenes todos que pretenden poner remedio a este mal, son de doble carácter esencialísimo: el individualismo cerrado que entrega lo político al sufragio universal, y lo económico a la libertad del trabajo; y la dictadura socialista, llámese nacistas o proletaria, que entrega lo político a un estado totalitario, y lo económico a la función absoluta de ese Estado. Pero es el caso que en estos pocos opuestos, que carecen de sentido espiritualista, tenemos que vivir sacrificando la justicia a la libertad y la libertad a la justicia. Donde impera la burguesía individualista, las masas viven sin protección, pero el pensamiento tiene fundamentales derechos. Donde impera la dictadura socialista, las masas pueden recurrir al Estado, pero pierden en absoluto su libertad.

Nosotros necesitamos construir un orden social de estructura cristiana, en que la libertad y la justicia tengan significación simultánea, en que se respete el espíritu y el cuerpo con jerárquica preocupación; en que los elementos sociales, el gremio, la familia y el municipio, no por la obra exclusiva de la fuerza, sino por su natural función, trabajen y colaboren en la felicidad humana.

Nuestro concepto de la libertad, sin embargo, no es el del excepticismo liberal. Propiciamos una libertad en que el Estado no oprima el pensamiento serio, aunque sea distinto del nuestro, pero en que ponga de su parte todos los elementos necesarios para evitar que ese pensamiento se desvíe. Y esto porque el error no puede tener iguales derechos que la verdad.

Queremos, pues, la reorganización del Estado sobre base corporativa; queremos la resurrección de un principio espiritualista, que es corolario indispensable de la civilización. Queremos que la libertad y la justicia se yuxtapongan en el engranaje social. Despreciamos el odio de clases del comunismo, la división de razas del fascismo. Queremos hacer que después de todos los ensayos y de todos los fracasos que ha sufrido en Europa la civilización occidental, encuentre aquí en América su realización definitiva.

pida que impide el desenlace de la reforma social.

Si. El Partido Conservador, con su juventud adelante en esta hora, es una lapida para los matices limitados del pensamiento moderno. Sera una lapida para el comunismo internacional que pretende sojuzgarnos desde Moscú; para el yanquicismo judaico que pretende comprarnos y envicernos desde Nueva York; para el naciismo racial que pretende llevarnos a la última torruvia del imperialismo capitalista. Somos lapida para los que ponen en peligro la libertad y para los que ponen en peligro la justicia.

Pero somos en este día una esperanza de la patria para todos aquellos que se fundan en la realidad y la interpretan; para los que aman de veras la civilización; para los que pretenden ver salvados en América sus principios redentores. Somos un grito de esperanza para aquellas masas campesinas que no pueden hacerse comunistas por su profundo sentido positivo y que, en cambio, esperan de nosotros, su verdadera redención ciudadana. Somos esperanza para los que aman la paz, para los que buscan la concordia y para aquellos que quieren un mundo con nacionalidades potentes que cooperan en el progreso y no con nacionalismos que cierran sus fronteras para matar de hambre al trabajador.

Para evitar, por fin, el cargo majadero, que se repite hasta la saciedad en los círculos nacistas, de que no hay posibilidad de que encaje ningún movimiento nuevo dentro de los partidos políticos, no hay sino que asistir al nacimiento y desarrollo de esta idea revolucionaria y nueva que ha prendido en el viejo Partido Conservador. Desde la concentración de Octubre, quíranlo o no lo quieran, tendrán que reconocer nuestros enemigos que esta fuerza es la única que en el país ha conseguido unir el acervo tradicional de la patria con el ímpetu renovador del porvenir. Es una idea nacida en el seno del Partido Conservador, pero es distinta de él en su táctica y en su finalidad. Se le asemeja en su raigambre cristiana, en su seriedad y honradez para afrontar los problemas nacionales, en su fuerte sentido de la realidad. Pero es distinta en cuanto ha llegado en una hora de suprema tensión para las doctrinas políticas y en que no se puede esperar con-  
comitancias pueriles en el s